

LA SAETA

SEMENARIO ILUSTRADO

FUNDADOR, D. PEDRO MOTILBA

AÑO XII

BARCELONA 12 DE DICIEMBRE DE 1901

NÚM. 577



EL DESPERTAR DE UN SUEÑO



CHARLA

ODOS los años, al llegar este mes, nos preocupan las ilusiones locas y las fantasías de ambición.

¡Oh mes de diciembre! ¡El último del año, el que muchos afortunados señalarán con piedra de oro en el libro de la vida!...

¿Juegan ustedes á la lotería?

¡Qué pocos contestarán negativamente á esta pregunta!

¡Claro! El que más y el que menos, no dejará de llevar su participación en un décimo de Navidad.

¡Es tan grato eso de poder variar de situación económica en un momento!

Y, sobre todo, ¿no vale lo que cuesta esa participación, los sueños plácidos que proporciona y los entretenimientos que ofrece en eso de hacer *cábalas*?

Conozco una solterona de no muy mal ver que se ha jugado nada menos que *cinco duros*, producto de sus ahorros.

La pobrecilla sueña con el *gordo* doble; es decir, con el premio mayor de la lotería y con el otro *gordo*

para ella, ó sea poderse casar, aunque el que la pretenda lo haga por el interés.

La desdichada lleva la friolera de treinta y cinco años sin saber lo que son las dulces caricias de un marido amante.

De este modo no es extraño que piense más en el casorio que en los flamantes fajos de billetes de Banco.

Pero ¡cualquiera se coloca en el puesto del marido que quiera entrar por uvas uniéndose á la sedienta y nueva propietaria!

¡A ése sí que le habrá tocado la lotería!

Tengo un amigo director propietario de un periódico teatral.

Este se ha jugado quince pesetas sin que lo sepa su mujer.

Pero todo se ha descubierto por un maldito sueño.

Ocurrió que, noches pasadas, se acostó después de *bien cenado*, se durmió como un tonto y comenzó á soñar.

Mas, como lo que preocupaba su imaginación era la lotería de Navidad, á ella se aferró su loco pensamiento, yendo á parar al *súmmum* de sus ideales.

Había cogido el premio mayor; ¡el *gordo*!

La terrible pesadilla fué subiendo de punto cada vez más.

Ya no se conformaba con aguardar la orden para cobrar aquella inmensa fortuna; y, sin encomendarse en Dios ni en Santa María, se lanza como un galgo por la vía férrea, traspassando túneles, saltando puentes y llegando, por fin, rendido, jadeante, á la Tesorería del Banco de España en Madrid.

Una vez allí, mostró su participación que, ¡oh fortunál, se había convertido en un billete entero.

Aquellos dependientes, tan estirados antes, se rindieron ante él doblándose por la cintura como si hubieran sido de papel, y uno de ellos, con un levitón muy largo y unas gafas muy gordas, le señaló un montón inmenso de monedas de oro, diciéndole al propio tiempo:

—Todo eso es de usted, hijo mío.

—¿De modo que me lo puedo llevar?—preguntó con voz trémula mi amigo.

—Sí, señor; cuanto quepa en esa espuerta grande es lo que le corresponde,—siguió el de la levita.

Y á la vez le señaló una espuerta de jipijapa de un colosal tamaño.

Y ¡aquí te quiero, escopeta!

El afortunado comenzó á echar puñados de oro, dando unos berridos atroces, hasta que la espuerta estuvo con colmo.

—¡Hasta luego!—dijo á aquellos señores, que le miraban con sonrisa burlona.

Y trató de cargarse aquel bulto á las costillas.

El esfuerzo fué titánico; pero el montón de monedas no se movió del suelo.

Un copioso sudor corría por todo su cuerpo.

Pero no por eso desmayó en su empresa.

Otro esfuerzo mayor que el primero le obligó á lanzar una frase de mal gusto.

Y las monedas quietas en su sitio.

Parecía que las habían clavado al pavimento de mármol.

—No puede usted con el dinero y lo tendrá que dejar,—exclamó de nuevo el señor de las gafas.

—¡Eso nunca!—chilló el periodista.

Y, haciendo un esfuerzo sobrehumano, levantó la espuerta, se rompieron las asas y las monedas rodaron por el suelo, produciendo un estrépito formidable.

Al llegar aquí, el sueño fué despertado por su esposa, que, cólerica, con razón sobradísima, le daba golpes en la cabeza.

A consecuencia del último esfuerzo, había puesto la cama echa una *lástima*.

—¡Toma oro, toma oro!—decía el desventurado, creyendo aún en el sueño.

—¡Toma narices!—gritaba la esposa, mientras corría por la casa buscando sábanas limpias.

¡Pobre amigo mío!

En fin, si ustedes juegan á la lotería, les aconsejo que no se acuesten recién cenados.

JOAQUÍN ARQUES.

CAÑITAS

Un loco, tras de una reja,
entonaba este cantar:

—Anda y deja que me ría
de la originalidad...

Yo no sé qué me sucede
si oigo música española,
que me hace vibrar el alma
al compás de cada nota...

J. ENRIQUE DOTRES.

Cartel de... desafío para los que pasan de cincuenta.





La Saeta

De baile trata este libro,
al que llaman manual;

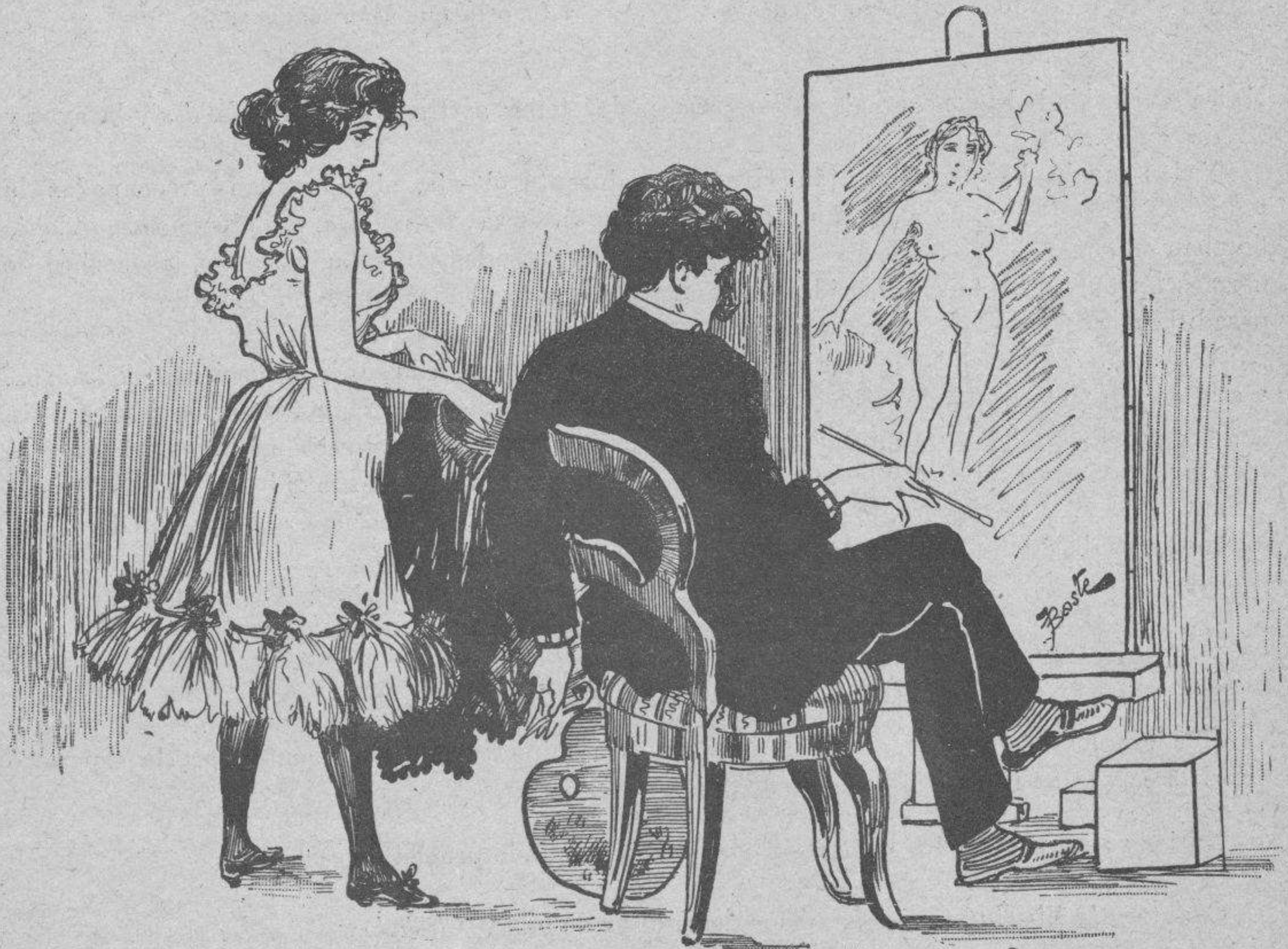
yo creo que se equivocan,
pues debe ser *pedual*.

¡QUIÉN SABE!...

EN los amplios escaparates de las lujosas joyerías, la luz eléctrica, cayendo sobre el oro acumulado en múltiples objetos, amarilleaba un momento para reflejarse mil veces en las lisas facetas de infinidad de brillantes... En otras tiendas la seda relucía con su brillo suave y retozón; y en la inmediata librería, la última obra celebrada por el gran público, parecía estar rodeada de un nimbo radiante, luminoso y atrayente...

Los gigantescos arcos de la calle elegante y céntrica iluminaban con luz blanquísima el gentío inmenso que arrojaba el desfile, y los lujosos trenes que, deslizándose perezosamente por el centro, apartaban hacia los lados la enorme ola de la nerviosa multitud... Y en el aire tibio se respiraba una especie de vaho perfumado y enervante...

Los talleres femeninos terminaban, fatigados, su aburridora tarea, expulsando bandadas de jóvenes obreras, que iban á confundirse entre la abigarrada concurrencia... Y aquellas muchachas pasaban rápidas, atrayendo la curiosidad masculina, desapareciendo cual fugaces ráfagas de juventud y de vida. Y pasaban serias por aquel vastísimo escenario, porque el roce de las sedas, el rodar de los carruajes, la altivez de los elegantes, el reflejo de los riquísimos escaparates, las entristecía en vez de alegrarlas y las hacía comparar, y comparar á pesar suyo... Se veían jóvenes, hermosas, llenas de vigor, plétóricas de vida, y veían luego á las bellas damas recostadas muellemente en el amplio *landó*... notando, al mismo tiempo, que estas últimas no eran ni más bonitas ni más alegres; miraban sus propios dedos, sus dedos delicados y finos acribillados á pinchazos, y contemplaban los de las señoras casi cubiertos de sortijas..., y se preguntaban inconscientemente el por qué de la diferencia, asaltando su imaginación la pregunta natural, la



¡Pobre pintor!... Se encuentra desmadejado y rendido. ¡Claro! ¡Ustedes saben lo que ha trabajado con la modelo!



En este establecimiento
todo lo bueno se enseña.

Se aprende francés, inglés
y todo lo que sean lenguas.

lógica curiosidad de conocer el medio para poder tener sortijas y sedas y *landós* y lacayos y admiradores...

Y las muchachas aquéllas, tan vivarachas durante el día, abandonaban preocupadas la tentadora calle, y cuando llegaban á las suyas tan oscuras, tan sucias, tan silenciosas, todavía flotaban en sus cerebros los focos eléctricos, las joyas irisadas y resplandecientes, los coches de hermosos troncos, las miradas ávidas de los hombres, todo, todo revuelto en torbellino loco, cual pesadilla mortificante...

Y luego, en el blanco lecho virginal, el insomnio se apoderaba de sus imaginaciones excitadas... y allá en la tenebrosidad de la alcoba muda y severa, surgía súbita la contestación franca y sin rodeos, la solución al difícil problema que investigaban, y, como si ecos malignos y lejanos se aprovecharan de su miseria y de sus apetitos presentes, resonaba en sus oídos la terrible frase... «¡Tanto lujo y tanta riqueza, bien valen una honra!...» Y sus cabecitas, abotagadas de moral indigesta, se dormían arrulladas con un «¡quién sabe!...» prolongado...

JOSÉ ALSINA CODERCH.

IDEAS SUELTAS

Una circunstancia esencial de la justicia es administrarla prontamente; hacerla esperar ó diferirla es ya una injusticia.—*La Bruyère.*

Necios suelen llamar los hombres á los que no han dado prueba de ser sabios.—***

Cuanta más libertad tuvieres, menos debes usar de ella.—*Cleóbulo.*

El buen hijo es buen hermano, buen esposo, buen padre, buen amigo, buen vecino y buen ciudadano.—*Proverbio chino.*

ILAS MUJERES...

—¡Cuidado que eres *pesao!*
Haz el favor de no hablarme
de mujeres; ¡te lo pido
por la *salú* de tu madre!...
¿Conoces algo más malo
que una mujer?

—¡Qué *malange!*
¡Pues no dice que son malas!...
—Que son malas no es lo grave;
el caso es que son peores.
—¿Estás loco?

—¡Tú qué sabes!
Ahí tienes, sin ir más lejos,
lo que le ocurre al *Enjuague*.
—Ese hace la vista gorda.
—¡No me subleves la sangre!
Juro, con la mano puesta
donde quieras, que él no sabe
de la misa la *mitá*.
—¡Vamos, hombre, no divagues!
—Bueno: pues aunque lo sepa,
¿debe una mujer portarse
de ese modo, con el hombre
que le pasa semanales
tres pesetas?

—Pero *Pepa*,
después de todo, ¿qué hace?
—Según dicen en el barrio,
cuando de su casa sale,
le acompaña un señorito.
—¡Qué *calurnia!*

—¡No se sabe!
Además, anda diciendo
que, si le falta al *Enjuague*,
es tan sólo porque suele
diariamente emborracharse,
y que es milagro la noche
que se acuesta sin pegarle.
—Vamos á ver: ¿de sus actos
vas á ser tú responsable?
—Es que no está bien que cuente
las escenas *conyugales*,
máxime más, si no es cierto,
como tú muy bien lo sabes.
Además, si *de lo otro*
el hombre llega á enterarse
(lo cual que quizás lo sepa),
¿no es para que se *jachare*
y se le nuble la vista
y, sin saber lo que hace,
busque á la *Pepa* y le haga
una *ú* dos *ú* tres señales
en la cara *ú* en el vientre
ú en otra cualquier parte?
—Tendrá muy poco cacumen
quien haga tal disparate,
pues lo *correrto* y debido
es que si á mí la comadre
me hiciera dos *ú* tres cosas
tan sucias y denigrantes,
verbigracia, la cogía,
la llevaba á un sitio aparte,

y despreciativamente
y hasta sin incomodarme,
le decía: «—¡Sinvergüenza!
No vuelva usted á acordarse
de mi nombre mientras viva,
y en jamás de los *jamases*
me mande usted dos pesetas
ni me envide el chocolate;
he sabido su *condurta*
incivil y *repurnante*,
¡y no le pego en la cara...

porque no quiero ensuciarme!»
¡Eso lo hace un hombre *dirno!*
—Y si ella se va ¿qué haces?
—¡La mujer que *tié* vergüenza
vuelve después!

—¡Acertates!
SERGIO GÓMEZ MALDONADO.

CANTAR



En el pozo del olvido pero otro vino á sacarme
me dejó aquel sinvergüenza; y yo me agarré á la cuerda.



IRA

LOS PECADOS



SOBERBIA



ENVIDIA

CAPITALES



GULA



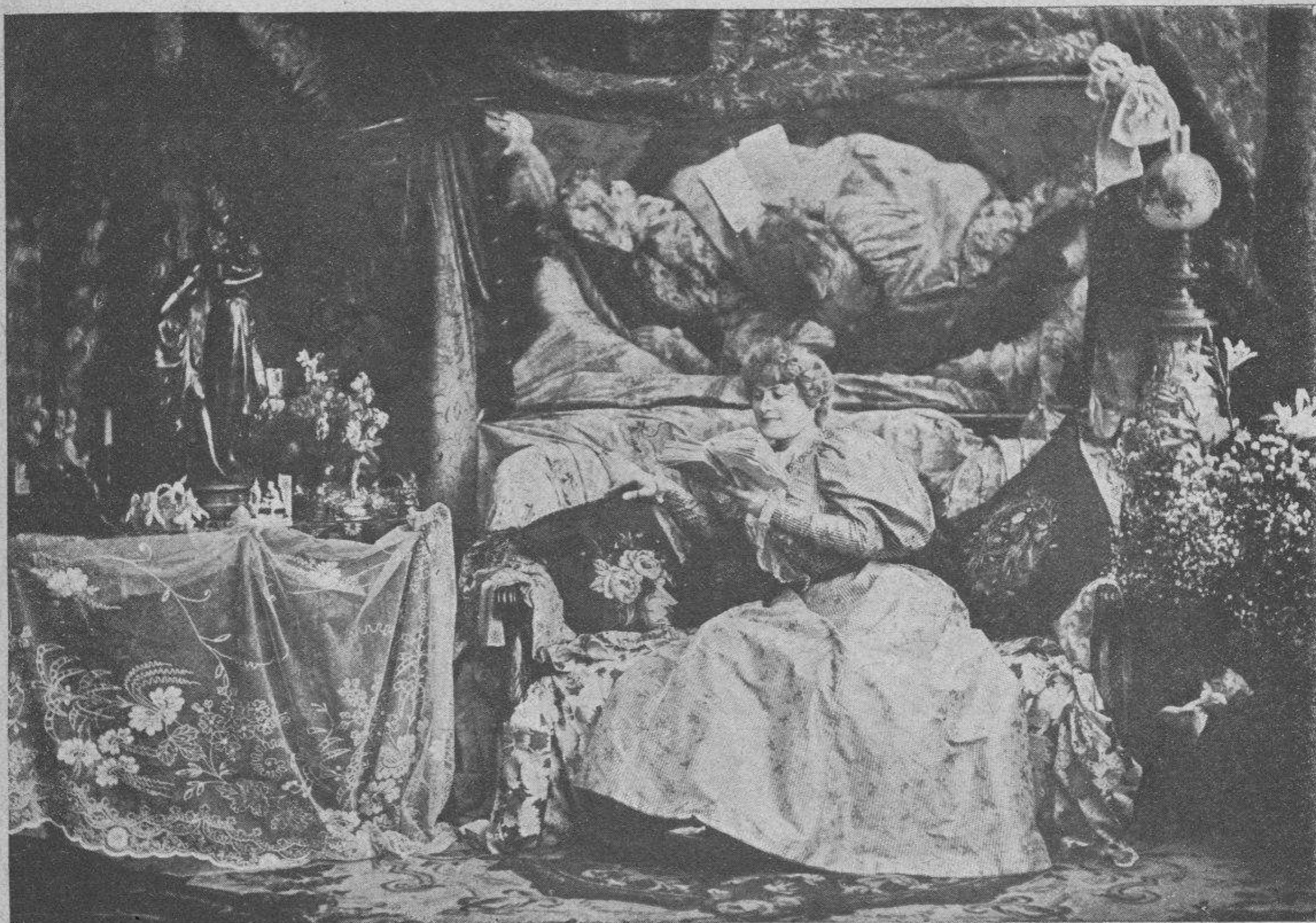
AVARICIA



PEREZA.



LUJURIA.



—¡Este demonio de pulga me va á dejar en lo más interesante del capítulo!

DE NOCHE

Duerme, entre tanto
que yo te velo; duerme
que yo te canto.

La Siesta.—ZORRILLA.

I

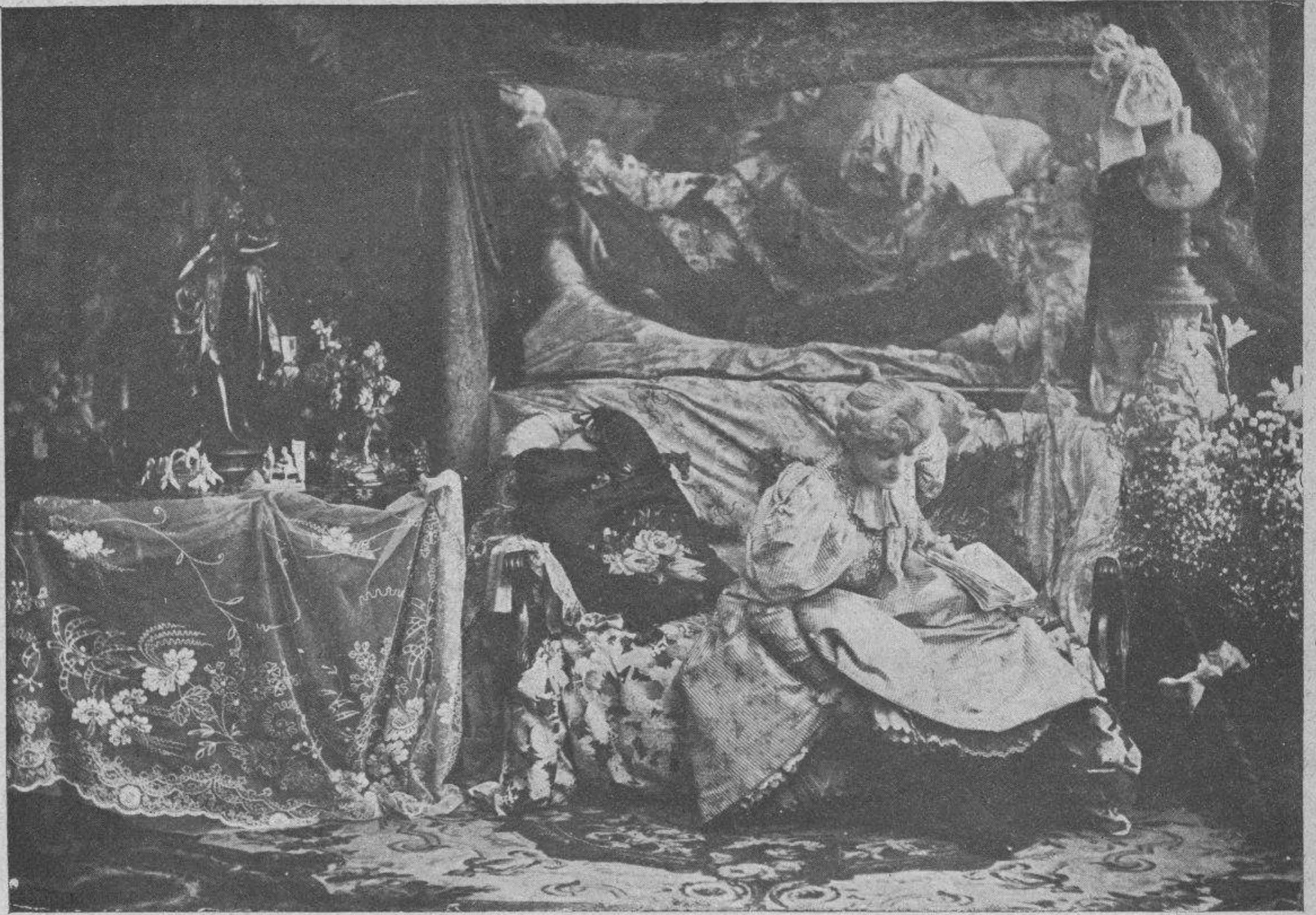
Son las diez de la noche.—Marzo; Veragua.
Las nubes un derroche—descargan de agua.
Hay un metro de barro.—Llueve; no truena.
¡Lo que es para un catarro la noche es buena!
Todo es silencio en casa.—Duerme la gente.
Por la calle no pasa—bicho viviente.
Cuando la lluvia merma,—mi vista aguzo;
no hay sereno que duerma—junto á su chuzo,
ni un guardia por si acaso,—ni una vecina,
¡ni un perro que, de paso,—firme una esquina!
Parece muerto el mundo.—Duerme mi esposa
y en silencio profundo—todo reposa.
Sólo yo estoy en vela,—triste y sombrío,
con un dolor de muela—que causa hastío.
Hace un tiempo que hiela,—tal, que me enfrío,
y estoy, ¡voto á mi abuela!,—que desvarío;
pero aunque el mal me duela—y aunque haga frío,

yo canto á mi Manuela,—canto al bien mío,
porque el que canta
ya se sabe que, á veces,
su mal espanta...

II

¡Vaya un dormir pesado! Mujer, todo lo arrostro;
pero en el alma siento que duermas junto á mí.
Desvía tus cabellos, que no rocen mi rostro,
porque me carga mucho su olor á patchouli.
Ha tiempo me encantaba tu rostro peregrino,
y hoy eres, al contrario de la de tiempo atrás,
un mísero esqueleto que envuelto en pergamino
vegeta en este mundo para aburrirme más.
En ti, que fuiste un ángel, hoy veo á mi verdugo.
Cumpliste quince abriles... ¡en el sesenta y tres!
Tus ojos apagados son ojos de besugo.
Tu faz, por sus arrugas, un mapa-mundi es.

LA PULGA



—Por aquí bulle. Nada: ¡aunque te escondas en el sitio más apartado, yo te encontraré! (Continuad.)

Cuando durmiendo roncas me irrito y me exaspero.
 ¡Qué horrible estás dormida! ¡Cuán fea te hizo Dios!
 ¡Mentira me parece que en tiempos de Espartero
 fogoso fuera siempre de tu belleza en pos!
 Mientras que yo á mi muela rabiando la maldigo,
 tendida en nuestra cama no cesas de roncar.
 ¡Maldito sea el día que me casé contigo!
 pero si fuí un zopenco... peciencia y barajar.

Duerme tú, mi tesoro—de fango y cieno,
 mientras yo me encocoro—de rabia lleno.
 Duerme tú, que yo lloro; —dormir es bueno,
 y al ronquido sonoro—no pongas freno,
 ¡que yo cantaré á coro—con mi sereno!

¡Mi pena es tanta,
 que me paso la noche
 canta que canta!

III

Como dormir no puedo, yo canto aunque desbarre,
 y he de seguir cantando mientras dormida estás.
 ¿Qué quieres que te diga? ¿Qué quieres que te narre?
 ¿Cuál es de mis ingleses el que te carga más?
 ¿Será el casero imbécil que, terco en su manía,
 porque á pagar me niego me quiere despedir?
 Yo sé que he de pagarle, mas ya vendrá ese día,

que Dios, según el credo, también ha de venir.
 El zapatero deja que yo vaya descalzo,
 temiendo hacer la deuda más grande de lo que es;
 pero como él ya sabe los puntos que yo calzo,
 no viene por mi casa lo menos hace un mes.
 Por no poder pagarle peguéle al panadero,
 y entonces comenzamos á prescindir del pan.
 Hoy vuelve á que le pague y olvida el majadero
 que *donde no hay harina...* ya sabes el refrán.
 También el sastre quiere que al punto satisfaga
 la cuenta de mi ropa; pero al proverbio fiel,
 diciéndome el proverbio que *quien la hace la paga*,
 sabiendo que él me la hizo, que me la pague él.
 ¿Qué tienes? ¿Qué te pasa? ¿Por qué tu rostro viejo
 las huellas de la muerte comienza á presentar?
 Tus labios se contraen; se arruga tu entrecejo;
 tus venas se han hinchado... ¡Total, para erupstar!

Mas de frío estoy yerto—y entumecido,
 y aunque estoy despierto—tú te has dormido,
 y es hablar en desierto sermón perdido.
 Duerme, pues, porque advierto—que estoy rendido
 y á cantar más no acierto,—que he concluido
 de todas veras...

¡á no ser que me arranque
 por peteneras!...

A. SERRA CUBELLS.

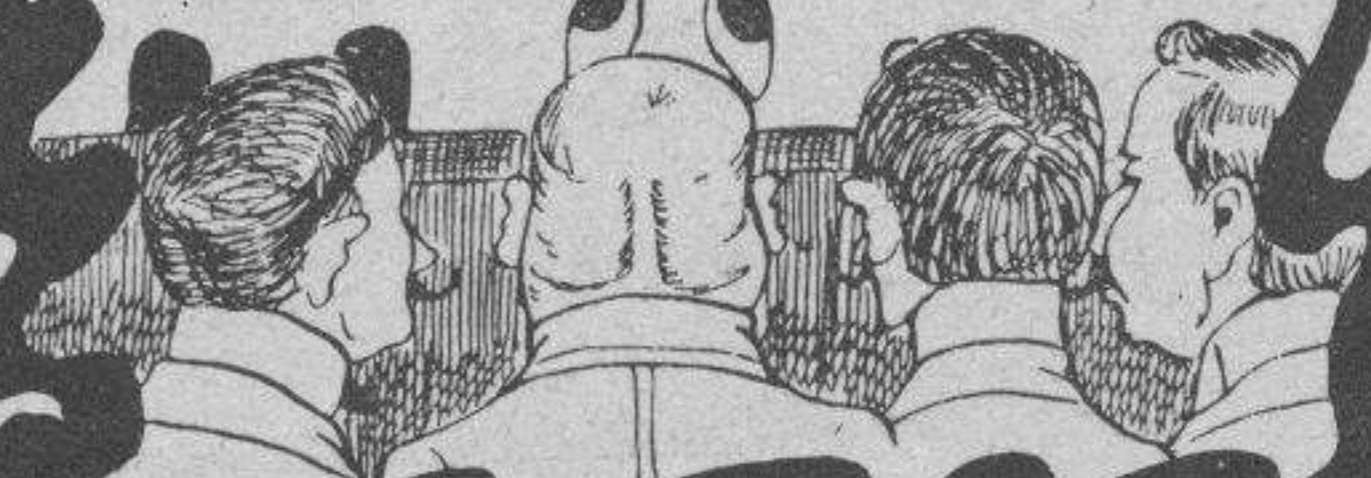
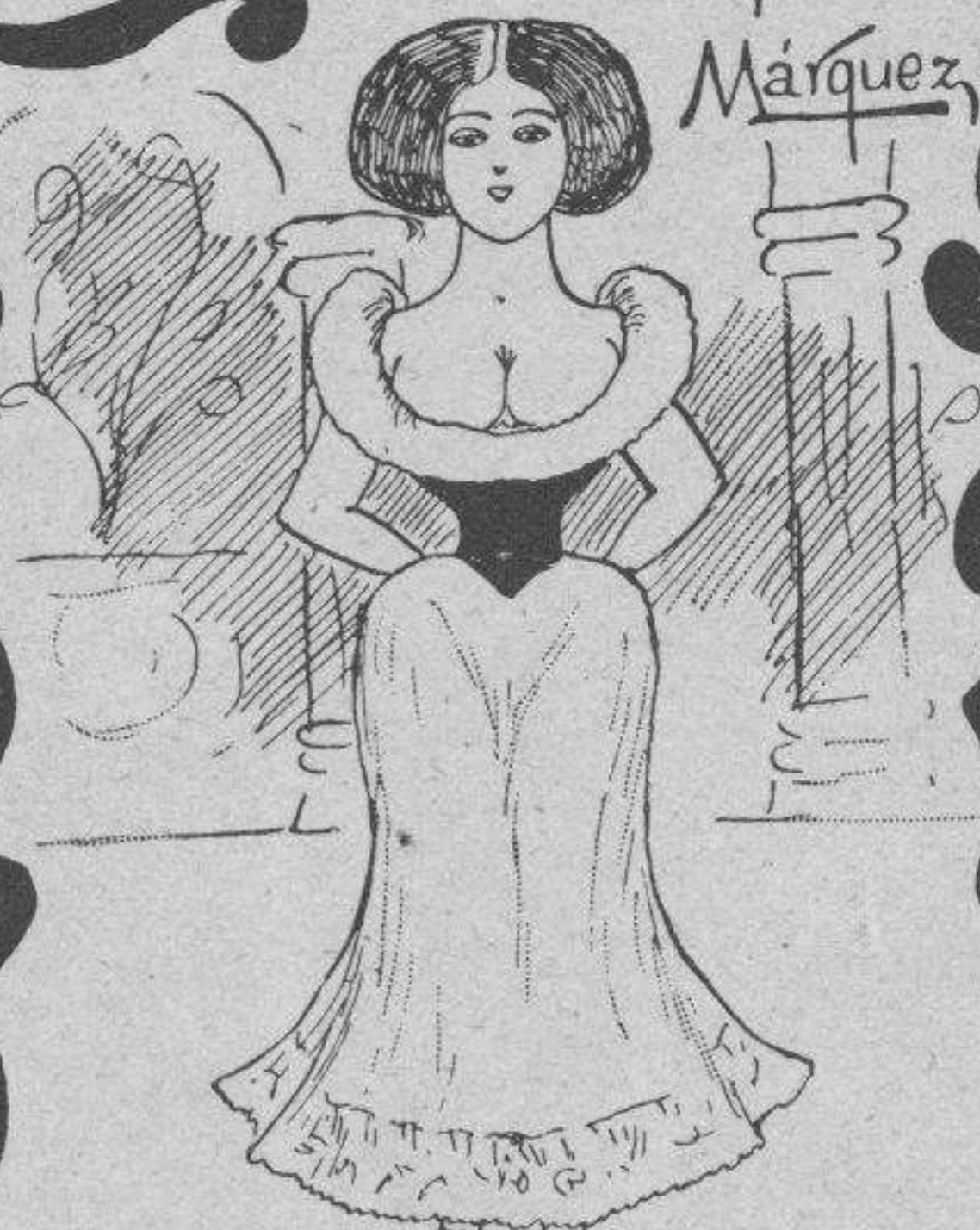
PICARDIHUELAS

por
Marquez



—¡Ay, Dios mío! Tú estás harto de mí; lo estoy observando.

—¡Quita! ¡No me hartas tú tan fácilmente!



EN EL SALÓN VERDE

—Déjate de pulga, no nos vaya a picar...
a nosotros.



—¿Qué vida haces de casado?

—Muy sencilla. Comer, pasear, beber y...
dormir



EN LA COMEDIA

—Este Zacconi es un monstruo.

—¿Monstruo? Ya quisieras tú ser tan guapo.

CHICOS GRANDES

QUE don Anastasio era una persona muy estimable—quizá la más querida del pueblo—, lo demostraba bien á las claras el hecho de que, cuando celebraba su fiesta onomástica, su vivienda, destartalada y grandota, á la usanza antigua, era pequeña para contener aquel diluvio de golosinas que, si bien por su valor intrínseco nada significaban, en cambio, por su origen, valían tanto como el rocío divino.

Por eso el buen médico, aquel día, como todos los años, repantigado en un sillón de cuero claveteado, vestigio único del árbol genealógico de los Dusal, contemplaba con orgullo tan noble como desmedido, las blancas bateas de pelado mimbre alineadas militarmente sobre la espaciosa mesa del comedor.

La casa, á tal hora, era realmente un mare mágnam propio de las fechas de gran solemnidad.

Una turba de chiquillos corría de acá para allá, revolviéndolo y enredándolo todo.

Capitaneábalos, como era sabido, Albertín, el hijo único del anfitrión.

Verdaderamente, el chico, tanto por su bondad de alma como por su genio, lo merecía todo; pues tenía el don de hacerse simpático, como vulgarmente se dice, á todo el mundo.

Esto, unido á las generosidades de su corazón, abierto siempre al bien, le colocó á gran altura.

Casi podría decirse que en el pueblo no había más que dos cosas que admirar: las reliquias de San Ambrosio y el niño de don Anastasio. Y es que el alma meridional no concebirá

nunca el término medio en sus pasiones: ó ama con arranques de locura ó aborrece con intensidad satánica.

Son estos extremos rasgos característicos de una raza que asume, como ninguna otra, las dos cualidades de la vida. «Con Dios ó con el demonio»; he aquí su lema.

**

Atardecía. La luz del sol lentamente iba retirando sus favores á la tierra, impregnada, por una coque-tería natural, de un perfume delicioso, suavemente embriagador, de azahares y heliotropos. Sobre la terraza que dominaba el huerto, entoldado por el ramaje, meditaba don Anastasio sobre el abismo

que media entre el mal y el bien. En tanto, nuestro buen Albertín jugueteaba, con revuelos de golondrina, por entre las malezas del jardín que, á medida que lo inundaba la luz crepuscular, iba tomando un aspecto tan sombrío como monótono era el *gri-gri* interminable de los grillos que minaban los tallos de las flores.

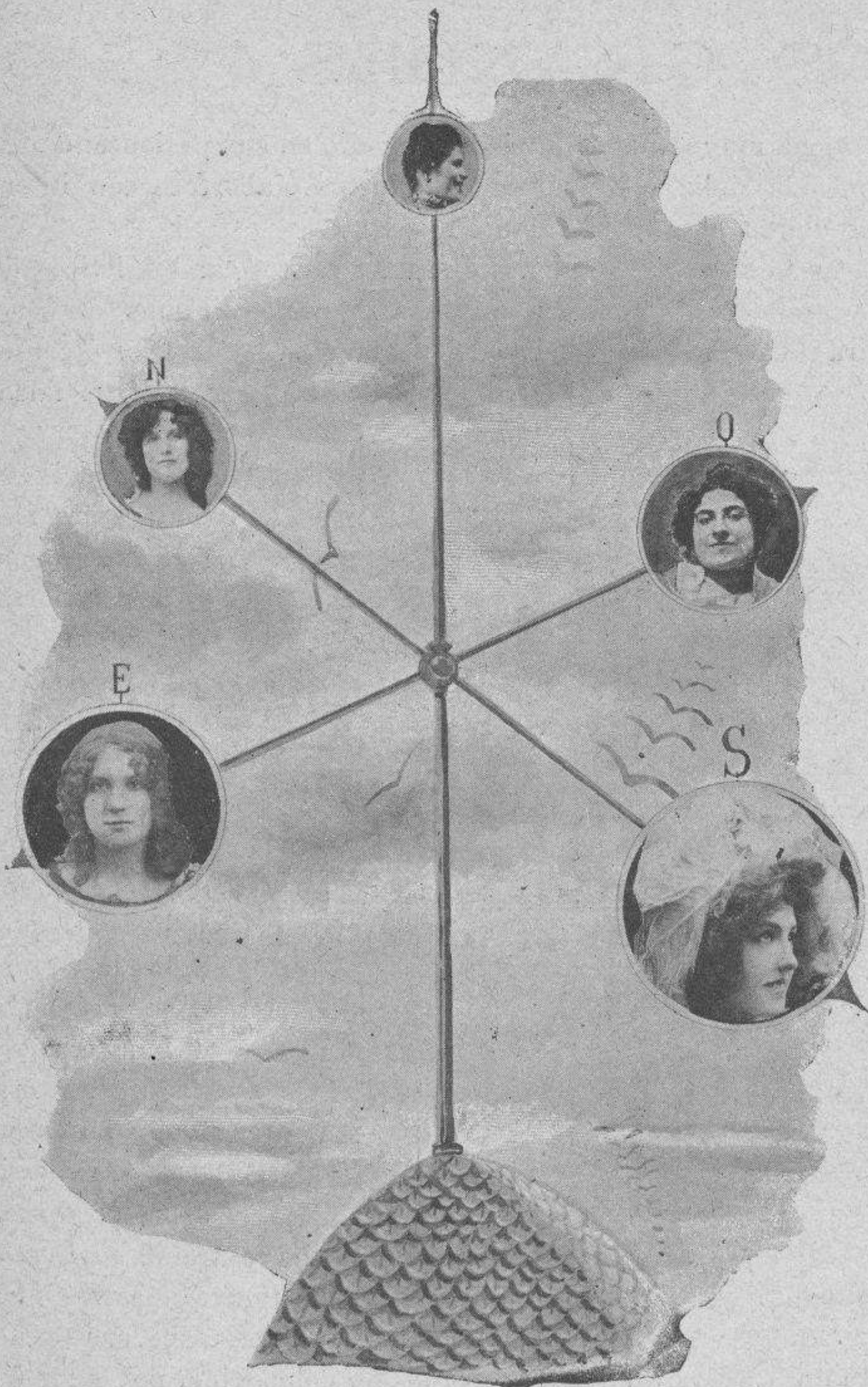
La preferida, aquel día, del pequeñuelo, era una morena de cinco años, hija séptima ó séptimo guarismo de una columna larguísima de sumandos; todos al amparo de unas manos encallecidas y duras, tan duras como las penas de los pobres.

Había ido allá, á la casa del *meico*, como ella decía, á darle un beso. No se le había olvidado que á él, y solamente á él, le debía la vida y... algo más. ¿Qué hubiera sido de ella?...

Albertín la cogió las manos, después de corretear todo lo *correteable*; internóla en el come-



No sé qué tendrá ese espejo que, aunque ella fija los ojos, ni se ve... como quisiera ni ustedes la ven tampoco.



NUEVO MODELO PARA VELETAS

dor para mostrarla los regalos recibidos, con ese orgullo y vanidad angelicales de los que obran sin malicia, y luego la dijo:

—¿Qué te parece esto?

Ella contestó con una inclinación de cabeza y llevándose un dedo á la boca, mientras sus ojos pasaban escrupulosa revista de general á aquellos manjares.

—¿Quieres?—interrogóle Albertín, pasando su manecita sobre un merengue.

—Sí: lo acepto. Se lo llevaré á mamá,—respondió la pequeña con su lengua trapajosa.

Y entonces nuestro héroe volcó en el delantal de la microscópica mujer todos los merengues de una batea.

Al echarlos de menos su madre, ¡aquello fué Troya! La única *salvación* que tuvo fué decir que se los había comido. Mas cuando iba á ser objeto de las furias maternales, apareció en escena un personaje imprevisto: don Anastasio lo había visto todo, y, sonriendo dulcemente, como ríen los apóstoles, exclamó, tendiendo una mano y dirigiéndose á su mujer:

—¡Déjale que se le indigesten!
F. OLTRA DALMÁU.

DELIRIO

Que callen los que hablan tan alto, que callen,
que no quiero oírlos.
que quiero que en calma me dejen tan sólo,
que quiero quedarme un instante dormido.
Decídes á todos que guarden silencio.

que yo lo suplico;
que esta fiebre que tengo me mata,
que sus voces atruenan mi oído,
y á esa ingrata mujer de ojos negros
que robó mi amoroso cariño,
decidla al momento
que se vaya de aquí, que no olvido
sus muchos desprecios, que no la perdono
la ofensa tan grande que entonces me hizo.

Siendo yo muy joven,
muy joven, un niño,
el amor que albergaba mi pecho
la entregué apasionado y rendido.
La quería con toda mi alma,
como quiere la flor al rocío,

como quieren las aves al bosque,
como á nadie en el mundo he querido.
En mis sueños veía su imagen,
y me hablaban sus negros ojillos
cuando amante miraba su rostro,
su rostro adorado, su rostro divino.
Ella siempre mis penas mayores
consolaba con dulce cariño,
y yo en e-te mundo vivía contento,
y mis sinsabores vencía tranquilo.
Mas después, desdeñando mis ruegos,
esa ingrata de negros ojillos,
de boca de grana,
olvidó mi amoroso cariño
y metó mis ensueños de gloria,
dejando mi pecho de amores herido.

¡Por eso, por eso no quiero ya verla,
ni que llegue su voz á mi oído,
que ya la he olvidado, que no la perdono
la ofensa tan grande que entonces me hizo!

ARTURO G. CARRAFFA.



Corriendo á más no poder
camina esta buena moza,

y no se cansará mucho,
porque lleva viento en popa.

¡NO HAY ALMANAQUES DE LA SAETA, NO HAY!

Participamos á nuestros corresponsales que **ESTA AGOTADA** la segunda edición del

ALMANAQUE DE "LA SAETA"

Sin ridículos bombos ni reclamos *de contaduría*, hemos visto premiado nuestro modesto trabajo con el más lisonjero éxito.

Agradecidos al favor del público, sabremos corresponderle dignamente con las importantes mejoras que le ofreceremos en este semanario desde primero de año.

Correspondencia

F. J.—*Madrid*.—No ha llegado á mi poder trabajo alguno

GRANOS EN LA CARA, brazos y cuello, se evitan siempre y desaparecen cuando los hay, friccionando en cuanto se notan, con Agua de Colonia de Orive, la más fina y barata del mundo. Frascos desde 3 reales. Litros hasta 4 ptas.

J. M.—*Valencia*.—Se publicarán sus pasatiempos.

V. M.—Recibí su «Crónica» y «Rápida»; las leeré y veremos.

LOS MÁS EXQUISITOS manjares dejan de saborearse por la blandura de encías. Para evitarlo, el *Licor del Polo*, el más higiénico, más agradable y más barato dentífrico.

E. C.—*Madrid*.—Me gusta el desahogo; pero es tan largo, que tendrá que esperar una oportunidad para que entre bien en el ajuste del periódico.

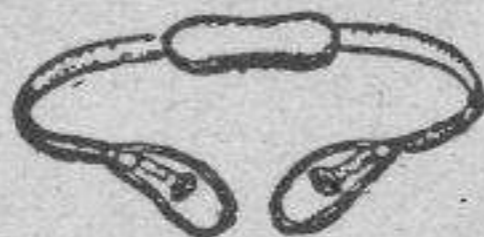
ABURRIDO EL MÉDICO de recetar todos los *antirreumáticos*, usa el *Bálsamo de Orive*, y entonces triunfa, se acredita y es bendecido. Farmacias. 2 ptas. frasco.

F. C.—*Astorga*.—No sé qué decirle... Los versos no están mal... pero, vamos, que no me resultan esas conti-

nias repeticiones de frases; y como tengo la seguridad de que puede usted hacer algo mejor, mándelo y se le publicará.

Prohibida la reproducción de los originales de este número

HERNIAS (TRENCADURAS)



Se curan en poco tiempo con los acreditados *Bragueros Cuádruples y Regulador Torréns*.

Recomiendan tan maravillosos aparatos todas las eminencias médicas.

CASA TORRENS, Unión, 16, 1.º-BARCELONA

Establecimiento tipográfico de B. Baseda, Villarroel, 17 — Barcelona

El Dr. Boada


Director de la Clínica de enfermedades secretas de la calle de

la Cadena, número 5, ofrece ésta y su domicilio particular á todo paciente.



Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones Cura los flujos en

48 HORAS

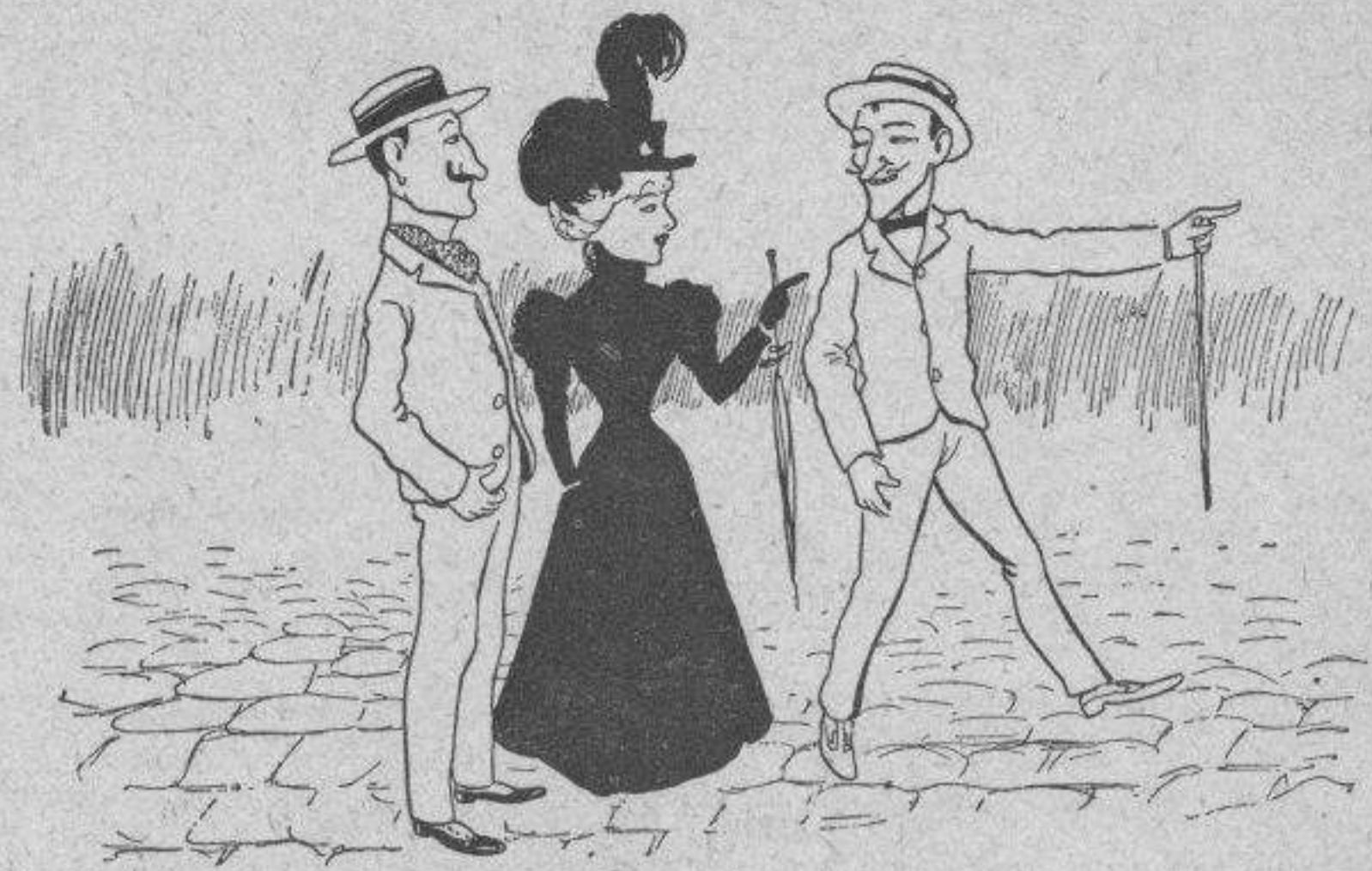
Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria Cada Cápsula lleva el nombre 

PARIS, 8, rue Violenne, y en las principales Farmacias.

Charada

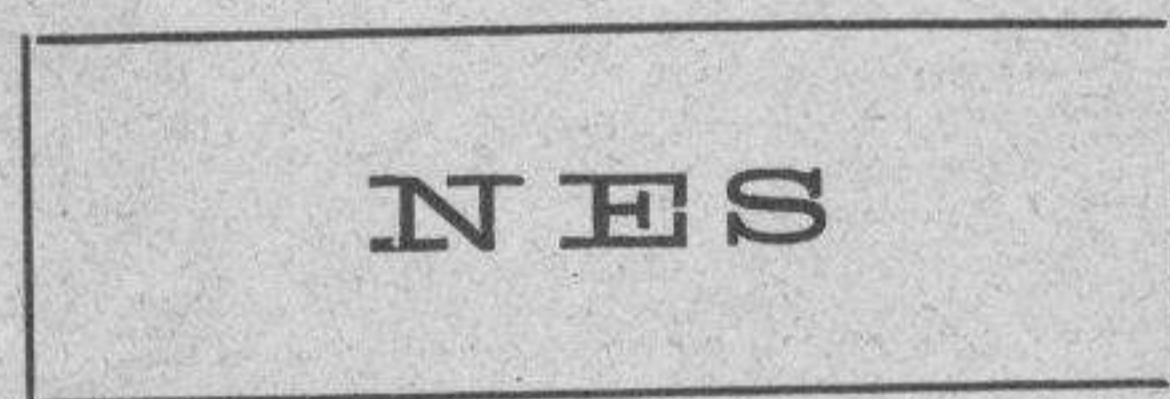
Tercia-dos está parada ante un *total*, en el cual hay *dos tercera* en plural de una medida apropiada *tercia-cuarta* un tocador de *cuarta inversa* con *tres* que muy renombrado es por tocarla con primor, y por el cual ella está *prima invertida* con *dos* á consecuencia de los disgustazos que le da; y para hacerse querer y con ella *dos primera invertida*, considera que un regalo le ha de hacer, ya que él en cierta ocasión una *quinta-quinta cuarta*, por su prima doña Marta le mandó en un... ¡carretón! Porque como es muy gracioso, imaginó esta manera de que llevado le fuera aquel regalo precioso. En aquel momento sale á la puerta un dependiente y con *dos-cuarta* sonriente le pregunta cuánto vale la que creyó que mejor de todas le sentaría; y cuando oyó que decía diez duros, con estupor le mira, y luego *primera-dos-tercera* hacia su casa, diciendo con mucha guasa que *dos-cuarta* le saliera su intención de regalar tal objeto al tocador; que aunque por él siente amor, tanto, no le llega á amar.

PEPIS.



—Pues bien: me quedo con éste.
 —¡Qué placer!
 —¿Entonces yo...?
 —Vaya usted á dar un paseo y á la vuelta...
 —¡Superior!

Jeroglífico comprimido



M. ROLDÁN C.

Estrella

```

      E
    R  o  a
      o  o  o
        o  o
    N  o  o  a  o  o  a
        o  o
      o  o  o
    C  o  o
        a
    
```

Substituir los ceros por letras, de forma que se lean tres nombres de mujer y uno de varón.

EMILIO ARIAS PEÑA.

Logogrifo numérico

- | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|----------------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | Pueblo de Cuba. |
| 5 | 2 | 5 | 2 | 6 | | Grano. |
| 1 | 2 | 5 | 2 | | | Animal. |
| 6 | 3 | 6 | | | | Metal. |
| 5 | 2 | | | | | Interjección. |
| 4 | | | | | | Vocal. |
| 1 | 2 | | | | | Interjección. |
| 2 | 3 | 6 | | | | Juguete. |
| 5 | 6 | 5 | 6 | | | Fruta. |
| 1 | 2 | 3 | 3 | 6 | | Utensilio doméstico. |
| 1 | 4 | 5 | 2 | 3 | 6 | Pueblo de Cuba. |
- VICENTE JUAN RUBIO.

Soluciones á lo insertado en el núm. 576

- CHARADA.—Pisapapeles.
 JEROGLÍFICO COMPRIMIDO.—Desconfianza.
 TARJETA.—Carlos Arniches.—Dolorettes.
 LOGOGRIFO NUMÉRICO.—Franquelo.
 ROMBO:

```

      R
    L  A  S
  R  A  M  O  N
    S  O  L
      N
    
```






20 céntos.

Núm. 578

Miscelánea

Tenemos el gusto de advertir á nuestros lectores que doña Sebastiana Sola tiene á su cargo la corresponsalia de las siguientes publicaciones: *Heraldo de Madrid, El País, El Nacional, La Lidia, La Caza Ilustrada, Arte y Letras, Heraldo Taurino y El Suceso Ilustrado.*

Dirigirse al kiosco de la Rambla, número 3.

COCINA CÓMICA

Filete de ave

A las oraciones,
sube á un campanario
provisto de caña
y en la punta un lazo;
esperas que lleguen
cansados murciélagos,
los pillas, los matas,
los haces pedazos,
buscas el filete,
lo vas preparando,
y verás ¡qué rico
resulta este plato!

J. A.

En uno de nuestros barrios más solitarios, perdió su camino, sin saber qué dirección tomar, una joven muy ele-

gante. No encontrando medio de salir del laberinto de calles en que se había metido, preguntó al primer transeunte que pasó á su lado, y que llevaba una *pitima* fenomenal:

—¿Hace usted el favor de decirme á qué distancia encontraré una parada de coches de alquiler?

—¡Ah! Señora mía,—respondió aquél con un chapurreado Valdepeñas legítimo;—no podré decir á usted la distancia en kilómetros, ni en metros; pero no hay más que seguir la calle y encontrará usted la parada á unas siete tabernas desde aquí, contando esa que ve usted enfrente; yo cuento así las distancias: *por copas.*

Examen de química:

—Está usted muy flojo. Vamos á ver: diga usted lo que quiera de la asignatura.

—La cuestión es que el libro de texto no trata de nada.

—¿Cómo que no?

—He leído en el índice: *ni-trato* de cobre, *ni-trato* de plata, *ni-trato* de plomo...

En casa de un médico casado con una doctora en medicina:

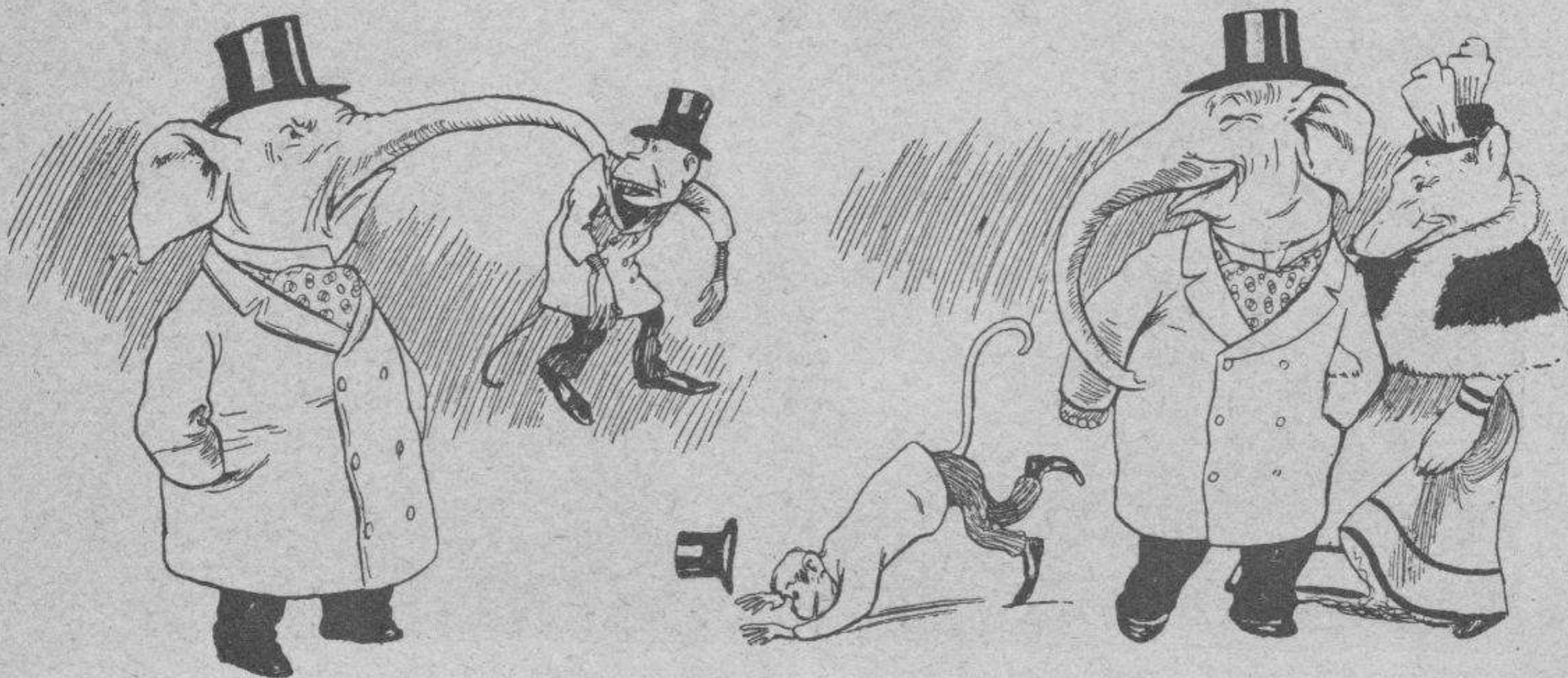
Ella.—Luis mío...

El.—¿Qué?

Ella. (Con rubor).—Creo que tengo una hiperembriohidrometrotrofia.

El. (Abrazándola).—¿De veras, rica mía?

Nota. Esto quiere decir que la doctora se sentía en cinta.



—¡Esto hago yo con los monos que persiguen á mi esposa!

578

—Usted dispense, ¡caramba!
—¡Póngase usted la castora!

(Sigue en la penúltima página)